

Lección 19: El Fruto del Espíritu

En la lección pasada, estudiamos lo relacionado a las obras de la carne, (Gálatas 5:19-21). Vimos que Dios nos muestra lo que hay en el interior del corazón del hombre o mujer, no nacidos de nuevo; esas obras o conducta reflejan los deseos pecaminosos de la condición humana, Marcos 7:20-23.

El apóstol Pablo describe en 1ª Corintios 6:9-10 algunos de los pecados inmorales que caracterizan a los no salvos; pero deja bien claro, en el versículo 11 que los creyentes, aunque antes practicaban muchos de estos pecados, ahora ya no lo hacen; porque ahora ya hemos sido santificados, lavados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios, amén. Por tal motivo, Pablo nos dice: “...**Andad en el Espíritu...**”, Gálatas 5:16.

En los versículos 22-24 de Gálatas 5, se nos muestra el fruto del Espíritu Santo, el cuál es producido por el propio Espíritu de Dios, y esto solamente sucede en las vidas de aquellos que pertenecen, por la fe, al Señor Jesucristo.

El primer contraste que encontramos entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu es la pluralidad de las obras de la carne, entre tanto que el fruto del Espíritu, está en singular.

La Palabra de Dios nos habla mucho acerca del fruto, por ejemplo en el Antiguo Testamento se menciona unas 106 veces; y en el Nuevo Testamento, unas 70 veces. Entendiendo que el fruto no es del creyente, sino del Espíritu Santo; Oseas 14:8; Hebreos 13:15.

El fruto del Espíritu es el indicador externo de la salvación del creyente, Mateo 7:16-18. Un árbol o una planta, producen fruto, según su especie. Este principio es verdadero en el mundo natural y también en el espiritual.

Todo buen árbol produce buenos frutos, y el árbol malo, produce frutos malos. Nuestro Señor Jesucristo desea que sus discípulos lleven mucho fruto, Juan 15:8

En Gálatas 5:22-23 leemos que el fruto del Espíritu Santo conlleva nueve características; pero es un solo fruto, cuyas características son inseparables, ya que Cristo es el fruto.

En primer lugar está El **Amor**: Esta característica es la virtud suprema de la vida cristiana, 1ª Corintios 13:13 y Gálatas 5:14. Este amor es el amor de Dios en nosotros, Romanos 5:5; y es el amor ágape.

No es una emoción espontánea, o sentimientos agradables, sino el servicio dispuesto y generoso, Romanos 5:8, Juan 15:13 y 1ª Juan 3:16. Pero para que ese amor sacrificial fluya, antes debe ser puesto a prueba; antes de dar la vida por el hermano debe demostrar estar dispuesto a cubrir la necesidad de su prójimo, 1ª Juan 3:17.

Este amor verdadero es una evidencia cierta de que somos salvos, 1ª Juan 3:14 y 4:7. Si no es de esta manera, el apóstol Juan aclara en repetidas ocasiones lo siguiente: 1ª Juan 3:14 y 11; 3:15 y 4:8 y 20. Estos versículos nos enseñan que si no tenemos amor hacia otros cristianos, debemos analizar nuestro cristianismo.

Jesús nuestro Señor demostró ese amor abnegado de muchas maneras y un ejemplo claro lo tenemos en Juan 11:33-35, **“Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró”**.

Nuestro Señor Jesucristo no se afligió por el hecho de que Lázaro hubiese muerto, sino que lloró a causa de la destrucción y la miseria humana ocasionada por el pecado, cuyo pago final es la muerte, Romanos 6:23.

La segunda característica del fruto del Espíritu Santo es: **El gozo**. Ese gozo no es el resultado de alguna circunstancia favorable. No es una emoción humana, es el don de Dios para los creyentes, Nehemías 8:10, **“...el gozo de Jehová es vuestra fuerza”**.

Ese gozo es parte de la naturaleza misma de Dios a través de Su Santo Espíritu que habita en cada uno de nosotros, y manifestado a través de nosotros.

Ese mismo gozo es el que tuvo nuestro Señor Jesús al ir a la cruz por nosotros, Hebreos 12:2. Ese gozo lo experimentó el apóstol Pablo cuando estuvo encarcelado por vivir predicando el evangelio, Filipenses 4:4. El secreto de ese gozo, es que es en el Señor; no importando cuán difíciles sean las circunstancias que estemos pasando. (Pablo, cuando escribió la carta a los filipenses, estaba en la cárcel, Hechos 16:22-25)

El gozo cristiano, como fruto del Espíritu, es independiente de las circunstancias en la vida, ese gozo es saber y creer lo que el Señor nos prometió, Mateo 28:20. Él está con nosotros todos los días, en los días de prosperidad y en los días de adversidad, el día de la vida y el día de la muerte.